

Pere-A. FÀBREGAS, *Naturgy. 175 años de compromiso con la energía y la sociedad*, Naturgy Energy Group – Planeta, Barcelona, 2018, 433 pp.

Pocas personas hay en el panorama historiográfico español capaces de poder realizar una obra como la que aquí se presenta. Y es que Pere Fàbregas aúna una doble faceta que se manifiesta en todo momento en este libro, la de historiador, con numerosas investigaciones publicadas, y la de gran conocedor de una empresa en la que trabajó durante muchos años, entre 1965 y 2013, llegando a tomar incluso decisiones de enorme calado. Baste recordar, por ejemplo, la labor desarrollada como director general de la Fundación Gas Natural, con una incidencia especial en la preservación del Archivo Histórico, y la creación del Museo del Gas de Sabadell. Dos iniciativas de especial relevancia, ya que pocas empresas pueden presumir de ello. De hecho, la base documental para la elaboración de este libro se haya depositada, precisamente, en dicho archivo, uno de los archivos de empresa más ricos existentes en España. A este respecto, no debemos olvidar que hoy en día Naturgy es una de las empresas energéticas más importantes del mundo, con un bagaje histórico que se remonta al siglo XIX; en concreto, a los orígenes de la implantación del gas en España. No en vano, la Sociedad Catalana para el Alumbrado por Gas (conocida popularmente como La Catalana) fue fundada en 1843. En esta compañía está el origen, teniendo en cuenta los cambios de denominación que ha experimentado hasta llegar a la actual Naturgy.

Desde luego, más de un siglo y medio de historia dan para mucho y, a este respecto, hay que tener en cuenta que la compañía, a lo largo de todo este tiempo, y como se observa claramente en el estudio de Fàbregas, no solo fue capaz de introducir el gas, primero en Barcelona y luego en otros puntos de España, sino que también ha protagonizado algunos de los cambios o novedades que han tenido lugar en España en el sector energético. Por ejemplo, fue pionera en la introducción de la energía nuclear (1968), en el abastecimiento de gas natural (1969) y en la puesta en marcha de la primera central de ciclo combinado en Rota (2002). Incluso, en este afán de diversificación y de adentrarse en nuevos caminos, tampoco debemos olvidar el papel tan importante que la compañía ha tenido en el ámbito de la electricidad, algo, por otro lado, no exclusivo de esta sociedad, pues también lo hicieron otras gasistas, que, para hacer frente a la competencia de las eléctricas, decidieron suministrar también fluido eléctrico.

Apostando por un enfoque cronológico, el libro hace un repaso por los once períodos (a modo de capítulos) que el autor considera fundamentales para entender el devenir de la empresa. Se trata, por lo tanto, de una visión a largo plazo que nos permite tener en un único volumen la historia de una empresa fundamental en la historia económica de España, analizando paso a paso las distintas estrategias puestas en marcha en los distintos momentos y los principales personajes que protagonizaron dichas decisiones. Porque Fàbregas dedica numerosas páginas a los directivos, gerentes, etc. de la compañía, a muchos de los cuales conoció personalmente. Quizás, en este sentido, sí se echa de menos alguna referencia más a los trabajadores y a sus condiciones laborales e incluso de vida, algo que apenas está presente en la obra. En una ciudad como Barcelona, sede de la compañía y donde el movimiento obrero fue tan destacado, no hubiese estado de más dar algo de información sobre esta cuestión.

El libro, como es de suponer, comienza con un sucinto capítulo dedicado a los orígenes del gas en España, con especial incidencia en Barcelona. Es decir, abarcando los años transcurridos entre 1826 y 1842, destacando la presencia de Charles Lebon y la familia Gil, de enorme trascendencia en las primeras épocas del gas en la ciudad condal. De hecho, como ya se ha dicho, en 1843 se fundó la Sociedad Catalana para el Alumbrado por Gas, destacando en los primeros años la figura de José Gil. El enfrentamiento entre Lebon y los Gil se plasmó en una fuerte competencia entre ambos. Hasta el punto de que el primero logró hacerse con la subasta de suministro de gas convocada por el Ayuntamiento de Barcelona el 30 de diciembre de 1863. Un duro golpe, sin duda, pero que sirvió a La Catalana para centrar su negocio en la demanda privada. Fueron, como bien señala Fàbregas, años de resiliencia. Desde luego, aquí tenemos un buen ejemplo de hacer de la necesidad virtud y de replantear nuevas estrategias empresariales para sobrevivir. De hecho, hasta finales del siglo XIX, la compañía expandió su negocio por otras ciudades españolas, tratando de ganar clientela. Hasta que ya en la década de los noventa se tuvo que enfrentar a la competencia de electricidad. La primera respuesta fue dirigir su mirada a su antiguo competidor, Lebon et Cie., mediante la creación al 50% de La Central Catalana de Electricidad en 1896. Fue una primera reacción. Pero con la expansión de la hidroelectricidad, hubo que poner en marcha nuevas estrategias. La Catalana compró entonces la parte de Lebon et Cie. de la Central Catalana de Electricidad y desde 1912 pasó a denominarse Catalana de Gas y Electricidad. La apuesta era evidente. Sin embargo, la Primera Guerra Mundial y la posguerra fueron años sumamente difíciles.

No es de extrañar, por tanto, que en 1923 optara por la compra de los activos de gas de Lebon et Cie. en Barcelona, volviéndose a centrar en su actividad tradicional, el suministro de gas, arrendando su negocio eléctrico a la Cooperativa de Fluido Eléctrico en 1928. Solo a mediados de los cuarenta volvería a interesarse de nuevo directamente por la electricidad, tras unos años muy difíciles marcados por la Guerra Civil y sus consecuencias y cuando los precios del carbón habían subido mucho. Únicamente en los sesenta las cosas empezaron a cambiar. Pere Duran fue nombrado presidente de la sociedad en 1965, y ese mismo año Catalana de Gas y Electricidad fundó Gas Natural SA con la finalidad de importar gas natural de Libia y construir una planta de regasificación en Barcelona. Se inició entonces una auténtica lucha con las

empresas públicas, al considerar el gas natural como un producto del Monopolio de Petróleos. Lucha aún más encarnizada con la fundación de la Empresa Nacional de Gas SA (Enagás) en 1972, con el Instituto Nacional de Industrial como único accionista. Hasta tal punto que Catalana de Gas terminaría comprando el gas natural a Enagás (1975).

Con la transición las cosas cambiaron sensiblemente. Primero, las necesidades financieras para el desarrollo del gas natural obligaron a Catalana de Gas a abandonar el sector eléctrico, de suerte que en 1987 Catalana de Gas y Electricidad cambió la razón social por la de Catalana de Gas. Fue necesaria, además, la entrada de nuevos socios. Pensando en su expansión, en 1991, con la fusión por absorción de Catalana de Gas sobre Gas Madrid, se constituyó Gas Natural SDG, SA. Siguiendo la estela de otras grandes compañías españolas, esta inició también su expansión internacional, centrándose, principalmente, en el mercado sudamericano. Por otro lado, a principios de este siglo, la sociedad apostó por los ciclos combinados, una tecnología que permite producir electricidad con gas natural. Incluso, en esta fase de expansión y liberalización, en 2009 Gas Natural se hizo con el control de la eléctrica Unión Fenosa, dando lugar a Gas Natural Fenosa. Esta firma se convertía en la principal empresa de gas natural en España, el cuarto operador de gas natural licuado del mundo y la tercera eléctrica española. Con todo, los grandes cambios en el accionariado que se han producido en los últimos años, entrando incluso capital extranjero, hicieron que, en junio de 2018, Gas Natural Fenosa tomara su actual denominación de Naturgy Energy Group SA para hacer frente a los nuevos retos.

En definitiva, Fàbregas nos ofrece en este libro un repaso riguroso, y excelentemente documentado, de lo que ha sido la historia de una de las empresas españolas más importantes del sector energético desde mediados de los años cuarenta del siglo XIX hasta hoy en día. Una obra que constituye ya un referente para el estudio del gas y la electricidad en España y que ha de ser de enorme utilidad tanto para los aficionados al tema como, sobre todo, para los especialistas, que encontrarán en sus páginas gran cantidad de datos y análisis de enjundia.

CARLOS LARRINAGA
Universidad de Granada